

Montevideo, 20 de Mayo 1901.

Sr. Javier de Viana.

Estimado compañero y amigo:

Tengo el placer de acusar recibo del ejemplar de "Gurí" con que se ha servido Vd. obsequiarme. Placer —digo— y no podría ser de otro modo, porque á lo grato del obsequio en sí mismo se une el valor que le añade la procedencia de él; pero la verdad es que Vd. ha puesto en el hermoso regalo una punta acerada, cuyo contacto no ha dejado de mortificarme... aunque no más acá de la epidermis. Me refiero, como Vd. sospechará, á la reconvencción amistosa de la dedicatoria; reconvencción que, con toda sinceridad, no comprendo. Á no mediar en este caso alguna pequeña miseria de uno de esos corre-ve-y-diles de la intriga chiquita, no concibo la causa posible de ese asomo de resentimiento, porque, lo mismo en presencia que en ausencia de Vd., he tenido yo siempre para su privilegiado talento de escritor frases sinceras de admiración y simpatía.

Y quien dijere lo contrario, *miente!* como dice el soneto de Cervantes.

Si con referencia á determinada página suya, ó á tal ó cual idea literaria ó filosófica de Vd., ó á tal ó cual juicio por Vd. formulado, he expresado yo alguna vez opiniones desfavorables, creo conocerle á Vd. bastante (y conocerle bajo un aspecto suficientemente honroso) para que se me ocurra que semejante cosa pueda ofenderle á Vd., que no es un espíritu afeminado, sino un hombre serio y un escritor de conciencia.

Lo de que "yo no le envió *mis obras*"... es inexacto, así en plural. Mis dos primeros folletos creo haber cumplido con el deber de mandárselos; y en cuanto al último, ya le significué verbalmente la razón de la omisión. En suma: si por "buen

compañero de arte" se entiende el que es capaz de apreciar á los demás en lo que valen, y declarar en toda ocasión el alto concepto que de ellos tiene cuando lo merecen (como en el caso de Vd.) y asociarse de todo corazón á las satisfacciones de sus triunfos bien adquiridos, crea Vd., amigo Viana, que no me remuerde la conciencia por mi conducta respecto de Vd. Pero si en algo inconscientemente he faltado á los deberes de compañerismo, que conceptúo sagrados en esta azarandeada caballería de las letras, yo le pido que me manifieste Vd. el *cuándo* y el *cómo*, con la seguridad de que mis explicaciones han de tardar menos que su exposición de agravios.

Salgo esta tarde para Buenos Aires y me llevo á *Gurí* de compañero de viaje. Sólo he leído *La yunta de Urubolí*, que me parece *admirable*. No he visto ningún juicio sobre la obra... ni lo he *oído* tampoco, porque hace varios días que no me acerco á los círculos del oficio.

Conversaremos, pues, sobre *Gurí*, en lugar de conversar sobre resentimientos imaginarios.

Le estrecha afectuosamente la mano

JOSÉ ENRIQUE RODÓ.